



La incidencia de los valores sociales del confucianismo en el modelo de desarrollo de la República de Corea

The incidence of the social values of Confucianism in the development model of the Republic of Korea

Martín Rafael López

Diplomado en Estudios Estratégicos Chinos (UNDEF). Lic. en Ciencia Política y Relaciones Internacionales (UCALP). Investigador del Centro de Estudios Chinos (CeChino-IRI-UNLP) y del Centro de Estudios Coreanos (CECor-IRI-UNLP).

Recepción: 1/10/2023 | Aprobación: 3/11/2023

Resumen

El presente artículo se propone identificar y describir la incidencia del modelo jerárquico de las Cuatro Personas, las Cinco Relaciones Morales y los Tres Lazos como valores sociales del confucianismo en el modelo de desarrollo de la República de Corea, dentro del contexto de la región del este asiático en la segunda mitad del siglo xx.

Para tal fin, el trabajo se estructurará en tres partes: en primer lugar, se realizará una aproximación al concepto de *confucianismo* y sus valores sociales, para luego, en segundo lugar, abordar su grado de adhesión e impacto en Corea, en comparación con los países de la región. Finalmente, se analizará de manera prospectiva el cambio evolutivo de los valores tradicionales mediados por la influencia occidental.

Palabras claves: confucianismo; Corea; China; Japón; modelo de desarrollo.

Abstract

This article aims to identify and describe the incidence of the hierarchical model of the Four Occupations, the Five Moral Relations and the Three Fundamental Bonds as social values of the Confucianism in the development model of the Republic of Korea, under the context of the East Asian region in the second half of the 20th century.

For that purpose, it will be structured in three parts: firstly, through an approach to the concept of Confucianism and its social values; secondly, boarding its degree of adherence and its impact in Korea, in comparison with the countries of the region. Finally, the evolutionary change of traditional values mediated by Western influence will be analyzed prospectively.

Keywords: *Confucianism; Korea; China; Japan; development model.*

Introducción

Dado su complejidad, resulta un gran desafío definir al confucianismo, el cual encierra más de un concepto o principio histórico, que se fueron *aggiornando* a lo largo del tiempo y formaron múltiples escuelas, movimientos o corrientes de pensamiento.

Para una primera aproximación, como bien sostiene Duncan (2018), podría entenderse como «el sistema de pensamiento humanístico, ético y filosófico que tiene la armonía social y política como su mayor objetivo» (p. 100). Partiendo de esta premisa, los valores sociales propuestos se encuentran determinados por una dinámica de jerarquía y reciprocidad.

A los fines de nuestro estudio, abordaremos el modelo jerárquico de las Cuatro Personas, que estipula una estratificación social, las Cinco Relaciones Morales¹, que explicitan la forma de relacionarse, y los Tres Lazos, que sustentan el mantenimiento de una jerarquía vertical.

Si bien desde antaño estos valores tradicionales forjaron los cimientos de la idiosincrasia social, no resultaron determinantes. A lo largo del tiempo y de acuerdo a los vaivenes del contexto histórico, su influencia generó externalidades tanto positivas como negativas.

De hecho, esto significó que, en algunas ocasiones, los valores del confucianismo fueran vanagloriados como parte de las causas del éxito de los modelos de desarrollo (por ejemplo, con el caso del auge de los denominados «tigres asiáticos» o el despegue de las economías asiáticas luego de la crisis financiera mundial del 2008) y, en otras, como el motivo de fracasos que condujeron a profundas crisis socioeconómicas (por ejemplo, la crisis financiera asiática de 1997²).

¹ Entre gobernante y súbdito, padre e hijo, hermano mayor y hermano menor, esposo y esposa, y amigo mayor y amigo menor.

² Crisis que comenzó con la devaluación de la moneda tailandesa y repercutió por efecto contagio en las economías de los demás países de la región.

Al margen de esta aclaración pertinente, los valores sociales y la ética confuciana (mezclados con el taoísmo y, más tarde, con el budismo) jugaron un papel primordial no solo en la conformación de las formas de gobierno, sino también en la manera en que las personas se relacionan con sus líderes y entre sí (Cho y Lee, 1995).

Evidentemente, pareciera que la ética confuciana³, que fomenta la lealtad, la entrega, la responsabilidad y el compromiso, e intensifica la pertenencia y el rol de cada individuo en la organización interna, limitaría el comportamiento oportunista más que el igualitarismo occidental y reduciría los costos de transacción⁴ que pudiera producir este⁵.

Por caso, Scitovsky (1985) observó que, mientras se empleaban varias medidas para implementar sus políticas de crecimiento según lo establecido en un plan a cuatro años, el Gobierno taiwanés dependía principalmente de las fuerzas del mercado para seguir su curso.

1. La incidencia del confucianismo en el «caso Corea»

En el caso de Corea, el *establishment* político durante las décadas de 1960 y 1970 mantuvo un estilo de liderazgo político pragmático que favoreció y promovió la cultura confuciana, con el objetivo de impulsar el desarrollo económico e instalar, así, una forma más eficiente de implementar las políticas del Estado desarrollista frente al modelo de mercado.

Recordemos que el Estado desarrollista puede ser definido según Leftwich (1995) como:

... el Estado cuya política ha concentrado suficiente poder, autonomía y capacidad para dar forma, perseguir y estimular el logro de objetivos desarrollistas explícitos, sea estableciendo y promoviendo condiciones y dirección del crecimiento económico; implementando la organización directa o mediante una combinación de ambos. (p. 401)

En ese orden de ideas, encontramos que Johnson (1985) describe el tipo de intervención observada en Corea como un método de intervención conforme al mercado, y Lim (1981), por su parte, lo llama «intervención de sostenimiento del mercado». Pero esto va mucho más allá; el Gobierno coreano intervino directamente en los mercados con órdenes y medidas discrecionales.

³ Es importante mencionar que, mientras que el confucianismo en Japón ponderaba la lealtad sobre la benevolencia, la fe y la valentía, en China y en Corea, la benevolencia representaba un valor prioritario.

⁴ Los costos de transacción son los «costos de funcionamiento del sistema económico» (Arrow, 1969, citado por Cho y Lee, 1995). Se entiende que, en una sociedad «ideal», todos son honestos, respetan la ley y realizan transacciones de manera rutinaria. En ese sentido, el costo de una transacción se relaciona directamente con la imposibilidad de establecer un acuerdo para todas las posibles contingencias y, por lo tanto, con la aparición de un comportamiento oportunista por cualquiera de las partes del contrato.

⁵ Un argumento contra el determinismo cultural del desarrollo económico en Asia podrían ser los casos de la República Popular China y de la República Socialista de Vietnam, que comparten el mismo trasfondo cultural que los NIC (o país recientemente industrializado, en español) pero pertenecen a un grupo ideológico diferente.

De hecho, incluso se puede encontrar el término *capitalismo de Estado* en el plan de desarrollo del gobierno inicial del régimen de Park Chung Hee⁶, algo muy similar al enfoque adoptado por Japón, cuyo Gobierno constantemente intervenía en el sector económico para proteger y salvaguardar los intereses nacionales; situación que derivó en conflictos con los Estados Unidos de América y otros socios comerciales.

Sin embargo, lo que es único en el caso coreano es la forma en que se lleva a cabo la intervención y no la intervención en sí misma. En Corea, esta relación no se da entre dos partes iguales, sino entre dos actores que interactúan en una posición jerárquica. Mencio señalaba que una sociedad confuciana se dividía en personas que estaban entrenadas para gobernar y aquellas que debían ser gobernadas (Legg, 1959, citado por Cho y Lee, 1995), y eso es justo lo que representa a la política económica de Corea como Estado desarrollista.

Lo expuesto anteriormente se explica porque, en los países con una ética confuciana (donde las cinco relaciones desiguales básicas son aceptadas como norma y se basan en obligaciones mutuas y complementarias), la organización interna no es una institución a la que puedan oponerse o resistirse como nación, sino todo lo contrario; da cuenta de las ventajas del juego entre el poder y las jerarquías.

Es decir, una nueva institución puede ser creada o importada del extranjero, pero, para que se establezca y funcione eficaz y eficientemente en una sociedad, debe ser aceptada por ella misma. Un ejemplo de esto podría ser la idea de un gobierno virtuoso⁷ dirigido por personas educadas; idea prescrita por Mencio, la cual es tan aceptada por la mayoría de los coreanos que el papel activo e intervencionista del gobierno en la economía se da por sentado.

En ese sentido, debe analizarse si la institución es congruente con los valores y la cultura en donde se pretende que sea implementada. Por lo tanto, si esta premisa es correcta, implicaría que la eficiencia de una institución no es independiente de la cultura de la sociedad en la que opera. No obstante lo cual, tal y como lo señala Jung (1994), esto no representaría un destino determinante ni la consolidación de una sociedad inmutable, pues nada en la historia de la humanidad ha sido permanente.

⁶ Al respecto, Jung (1994) consideraba que el autoritarismo asiático malinterpretó la relación entre las reglas de un gobierno efectivo y el concepto de *legitimidad*. Las políticas que intentaban proteger a las personas de los elementos negativos del cambio económico y social no pueden ser efectivas en el mundo actual si se imponen en ausencia del consentimiento; sin embargo, si las mismas políticas fueran implementadas a través del debate público, gozarían del reconocimiento y respaldo de la sociedad en la que se desarrollen.

⁷ Jung (1994) señala, además, que, incluso dentro del desarrollo histórico y democrático de China y Corea, durante más de mil años, podemos encontrar que los hijos de funcionarios de alto rango no podían ser designados para puestos oficiales que implicaran una responsabilidad relevante, a menos que aprobaran los exámenes de servicio civil.

Reflexiones finales

Reafirmando la condición temporal expuesta anteriormente y remitiendo la consolidación del desarrollismo a los valores culturales asiáticos, podemos preguntarnos: ¿Será posible concebir la condición sociopolítica contemporánea de Corea, Japón y China sobre la base de la transformación evolutiva del confucianismo?

Si bien inicialmente el este de Asia confió plenamente en la superioridad de la civilización confuciana⁸, para Duncan (2018), una vez entrado en crisis social el período de prosperidad y estabilidad económica, la respuesta dispar entre Corea, Japón y China rectificaría la idea evolutiva de valores culturales.

Por un lado, el autor comenta que Japón desarrolló un fuerte movimiento anti civilización e ilustración confucianas que no solo influyó en la restauración Meiji del 68, sino que condicionó el programa de occidentalización hacia una rápida industrialización, desarrollo militar y el sino-centrismo social. Mientras que, por otro lado, preliminarmente Corea y China se aferraron a la convicción de superioridad confuciana —cerraron puertas y rechazaron contacto occidental—.

Sin embargo, a raíz de la fallida política de autofortalecimiento chino⁹ —que demostraría el poder occidentalizado japonés y la debilidad del tradicionalismo—, Corea optaría por el cese de la política «Modo oriental, tecnología occidental», pasando por reformas occidentalizadoras para su modificación política hasta convertirse en un protectorado japonés. En este sentido, para Lin y Ho (1995), el confucianismo, debido a la influencia occidental, pasaría a concebirse como la jerarquía de la tiranía, sinónimo del perpetuo retroceso sin valía y recuperación para los países asiáticos.

Tras este periodo de influencia, conceptos como el *nacionalismo* y la *soberanía* no se volvieron netamente nuevas nociones culturales, sino que compartieron esfera con las convicciones confucianas rezagadas pero, al mismo tiempo, interiorizadas, las cuales, en contraste al protestantismo occidental, apuntalaron a nuevas relaciones sociales, políticas y empresariales.

León de la Rosa (2018) justifica esta idea en Taiwán, Corea y su formación identitaria. Mientras que el nacionalismo taiwanés parte de la emulación a la soberanía occidental, la afiliación a símbolos y creencias comunales aplicadas a su complejidad histórica con China y Japón¹⁰ —por medio de la búsqueda de una clara identidad taiwanesa—, el caso coreano no cuenta con convicciones «puramente coreanas» como base para crear su propia «taiwanización». Por tanto, si bien ha albergado el deseo de reunificación con Corea del Norte, las consecuencias externas e internas, como las de la complicidad gobierno-empresa, heredadas por el Estado desarrollista, y sus alianzas

⁸ La superioridad confuciana consideraba a los europeos y occidentales como bárbaros sin decoro ritual y con un solo interés en las ganancias del comercio.

⁹ La política de autofortalecimiento chino consistió en la adopción de tecnología militar occidental, en combinación con la política tradicional confuciana, lo que dejó fragmentado en esferas de influencia a China dominadas por Rusia, Gran Bretaña, Francia, Alemania y Japón.

¹⁰ Taiwán fue considerada como una provincia rebelde de China que, en vez de seguir con la identificación panchina propia de la República, buscó su diferenciación de esta a partir de su identidad isleña. Tras su «desvinculación» con China, se sometió al dominio japonés vía imperio Meiji.

estratégicas han facilitado: su reconocimiento y consolidación sociopolítica inminente en la esfera de influencia de Estados Unidos, la dinámica capitalista y el consumo aspiracional a partir de la «melancolía del Han»¹¹.

Si bien podría decirse que este viraje se debe netamente a la influencia de valores occidentales, existe una clara visibilización de valores rezagados al confucianismo no solo en la jerarquización como mecanismo legitimador, sino que también, y sobre todo, en la idea de colectividad detrás de esta, en la que la familia y la comunalidad entre características, deseos y costumbres terminan produciendo una unidad en la población para afrontar, influenciados por ideas occidentales, la construcción de la identidad —propio del confucianismo—.

Asimismo, esto observa Louie (2004) en cuanto al sinocentrismo chino, rezagado de los mismos valores, como la mezcla del excepcionalismo de la nación Han y al mismo tiempo de efectos de la globalización¹².

A modo de reflexión final, debemos tener en cuenta que, si bien los valores sociales del confucianismo siguen existiendo en la actualidad, resulta pertinente plantear reservas a la hora de vincularlos con un modelo de desarrollo. Es decir, hay que ser cautelosos y no considerarlos de forma determinante y excluyente para entender el desarrollo de los países de la región.

Por último, aun cuando ha existido influencia occidental en los valores tradicionales, como bien advierte Duncan (2018), la idea de un «capitalismo confuciano» puede ser debatible, debido a que resulta difícil encontrar un punto de inflexión entre el énfasis de «armonía» y la «competencia desmedida», lo que indiscutiblemente impacta en el modelo económico coreano y la forma en que este va evolucionando.

Referencias

- Cho, L. J. y Lee, C. H. (1995). The Government-Business Relationship in Korea: Cultural Dimensions [versión electrónica]. *Confucianism and Economic Development*, 327-244.
- Duncan, J. B. (2018). Confucianismo y sociedad en el este de Asia: el caso de Corea. *Revista Internacional de Estudios Coreanos*, 99-115.
- Johnson, C. (1985). Political Institutions and Economic Performance: The Government-Business Relationship in Japan, South Korea, and Taiwan. En R. Scalapino, S. Sato, and J. Wanandi (eds.). *Asian Economic Development: Present and Future* (63-89). Institute of East Asian Studies, University of California.
- Jung, K. D. (1994). Is Culture Destiny? The Myth of Asia's Anti-Democratic Values. *Foreign Affairs*, 73(6), 189-194. <https://doi.org/10.2307/20047005>

¹¹ Se refiere a ese sueño de no repetir patrones como los de los padres y ser asalariados dentro de un *chaebol*, por lo que se alude a una mayor legitimidad y estatus social a través de la acumulación de dinero y éxito en el extranjero.

- Leftwich, A. (1995). Bringing Politics back in: Towards a Model of Developmental State. *The Journal of Development Studies*, 31(3), 400-427.
- León de la Rosa, R. (2018). Construcción y deconstrucción de sociedades confucianas en el siglo XXI: China, Hong Kong, Taiwán y Corea del Sur. En J. C. Gachúz Maya, C. Barona Castañeda y G. Rodríguez Sánchez Lara (coords.). *Escenarios regionales contemporáneos. Retrato de un mundo globalizado* (pp. 61-91) Universidad de las Américas Puebla. Escuela de Ciencias Sociales.
- Lim, Y. (1981). *Government Policy and Private Enterprise: Korean Experience in Industrialization*. Institute of East Asian Studies, University of California, Berkeley.
- Lin, T. B. y Ho, L. S. (1995). Is there a Link among Confucianism, Institutions and Economic Performance? En T. S. Yu & J. S. Lee (eds.). *Confucianism and Economic Development* (pp. 345-367). Chung-Hua Institute for Economic Research.
- Louie, K. (2004). Los valores asiáticos y la internacionalización del confucianismo. En S. Golden (ed.). *Multilateralismo versus unilateralismo en Asia: El peso internacional de los «valores asiáticos»* (pp. 173-195). Fundació CIDOB.
- Scitovsky, T. (1985). Economic Development in Taiwan and South Korea: 1965-1981. *Food Research Institute Studies*, 19(3), 215-264.